

LA ICONOGRAFIA DE SANTA LEOCADIA DE TOLEDO

Rosa López Torrijos

El estudio de la iconografía de santa Leocadia tiene por objeto situar, a través de su historia y de su culto, los episodios más atrayentes de su vida, ver cuáles son las imágenes que más se repiten y los cambios que cada una de ellas sufre a través del tiempo. También se trata de explicar el porqué de la elección de una determinada iconografía y las circunstancias históricas que influyeron en su aparición y desarrollo.

En el caso de santa Leocadia es importantísima su vinculación a la ciudad de Toledo, que se remontará a los primeros tiempos del cristianismo y que se recordará con especial énfasis, cada vez que se quiera exaltar la importancia de la ciudad.

Leocadia, ensalzada religiosamente ya en época visigoda, tiene un papel personal como mártir del cristianismo en Toledo y patrona de la ciudad, carácter éste que se subrayará, a nivel oficial, pero su personaje gira fundamentalmente en torno al de San Ildefonso, de quien recibe el apoyo definitivo y el aspecto de relación con este santo eclipsará, en muchos casos, los demás de su historia.

El momento de mayor auge en la representación plástica de santa Leocadia se da en los siglos XVI y XVII, cuando coinciden el interés de la Iglesia por rebatir los postulados de la reforma de Lutero y el interés de la ciudad de Toledo por aliviar la decadencia política y económica de la ciudad. Leocadia cobra interés por ser mártir de los primeros tiempos del cristianismo, siglo IV, y por llegar sus reliquias a Toledo justamente a finales del siglo XVI. Ella confirma la legitimidad del culto a los santos y de su tradición en la Iglesia y apoya el culto a las reliquias, a la vez que confirma la antigüedad e importancia de Toledo y las razones de la ciudad para defender su primacía frente a otras sedes religiosas.

El trabajo recoge la iconografía de la santa desde su aparición hasta el siglo XVIII, inclusive, ya que los ejemplos posteriores siguen, en general, la línea marcada en tiempos medievales y contrarreformistas.

Biografía y primer culto

Tenemos en santa Leocadia uno de los santos de culto más antiguo en España y de los más difundidos y conocidos fuera de ella.

Su nombre aparece ya en época visigoda llamándola patrona de Toledo. También se menciona en crónicas godas, la consagración por Sisebuto de su basílica, sede de varios concilios y panteón de obispos ilustres.

Generalmente, se la considera mártir de la persecución de Diocleciano, aunque propiamente no es mártir sino «confessor», es decir, aquel que habiendo sufrido tormento por confesar la fe no muere en él.

Sobre santa Leocadia disponemos de fuentes y testimonios numerosos, tanto de su culto popular como oficial. Las fuentes más antiguas son anteriores a la invasión árabe. La primera es el oficio de la santa, incluido en el oracional visigodo, o de Tarragona, manuscrito de Verona, de fines del siglo VII, que ya le concede mucha categoría. El himno a ella dedicado también se considera anterior al 711¹.

También está incluida en los martirologios más famosos, por ejemplo, el de Adón del siglo IX, e incluso se cree que es la «Leucadi confessoris», del martirologio de san Jerónimo, del siglo V.

La existencia antigua de su culto es, por tanto, indudable, importante y centrada en Toledo.

Su historia la sabemos por las lecturas del *Pasionario*, en el día del aniversario. Según el acta de «passio et confessio» Leocadia era de familia noble y cristiana devota. Cuando llegó a Toledo el pretor Daciano, le preguntó cómo siendo de tan noble familia era cristiana, a lo que la santa contestó que no le haría apartarse del cristianismo con los halagos a su nacimiento. Entonces, Daciano mandó atarla con cadenas en la cárcel. Daciano marchó luego a Mérida donde torturó a Eulalia, y al llegar a Toledo la noticia del martirio de esta santa, Leocadia murió².

Como se ve, nada extraordinario se cuenta, ni de tormentos ni de milagros, pero sin duda, la gente ansiaba conocer más detalles de su vida, y, poco a poco, hubo de ampliarse ésta.

Muchos de los relatos difundidos posteriormente provienen del oficio del monasterio de San Gislén, en donde decían poseer sus restos en el siglo XI.

En las narraciones posteriores se amplía la historia, se cuentan episodios que engrandecen el valor de la santa en cuanto a martirios y milagros.

1. GARCÍA RODRÍGUEZ, Carmen: *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid, 1966, pág. 249.

2. Noticia publicada por Henrique FLÓREZ en *España Sagrada. Theatro Geographico-historico de la Iglesia de España*, Madrid, 1747, t. VI, apéndice 1.

De la cárcel se dice que era lóbrega, estrecha y oscura, aunque aliviada por la presencia de ángeles³. Naturalmente, donde más hincapié se hace, es en el martirio con azotes y flagelaciones, y en su muerte, santificada por el milagro de la cruz. «Y entendiendo... que estaba muy cerca el cumplimiento de sus deseos... por no partir desta vida sin tener consigo, y adorar primero la Cruz de su amado esposo, la hizo con sus virginales dedos, y milagrosamente la dexó señalada en una piedra de la cárcel, de la qual ay señales manifiestas el dia de oy: y despues de averla besado, assi como estava en Oracion, orando dio su espiritu al Señor»⁴.

En los siglos XVI y XVII, los falsos cronicones, que tanto transformaron la vida de los santos españoles, variaron también la de Leocadia, haciéndola pariente de santos y obispos famosos, e incluso, monja carmelita⁵, al tiempo que citan, como motivo de su martirio, el no haber querido entregar los libros sagrados⁶.

En la época de la Contrarreforma tampoco se puede dejar fuera el tema de la eucaristía, que se exaltaba contra la negativa de los protestantes, y se señala que Leocadia, como santa, recibía a menudo la comunión, de donde sacaba fuerzas para luchar⁷.

Mención aparte merece el milagro más famoso de santa Leocadia. Se trata de la aparición a san Ildefonso para darle las gracias por la defensa de la virginidad de María.

El milagro no aparece en las noticias sobre san Ildefonso, dadas por san Julián, en el apéndice al *De viris illustribus* del primero. La primera mención está en la *Vita Sancti Ildefonsi*, atribuida a Cixila, supuesto obispo mozárabe del 774-783⁸.

El relato dice que Ildefonso estaba arrodillado ante el sepulcro de Leocadia, cuando su cuerpo santo, allí enterrado, salió, y la tapa que la fuerza de treinta jóvenes no hubieran podido mover, se levantó no por manos humanas sino angélicas. El velo que cubría a la santa en vida se extendió hacia las manos de los que la miraban. Entonces el obispo, príncipe, presbíteros, diáconos, clero y todo el pueblo exclamaron «Deo gratias in caelo. Deo gratias in terra». Y ella con todo el pueblo exclamó: «Deo gratias, Vivit Domina mea per vitam Ildefonsi». El clero, vehemen-

3. PISA, Francisco de: *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, Toledo, 1605, Historia de Santa Leocadia, fol. 2 v.

4. HERNÁNDEZ, Miguel: *Vida, Martyrio y Translación de la gloriosa Virgen y Mártir santa Leocadia*, Toledo, 1591, fol. 30 ss.

5. QUINTANADUEÑAS, Antonio de: *Santos de la Imperial ciudad de Toledo y su archobispado*, Madrid, 1651, pág. 215 y SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: *Crónica de El Gran Cardenal de España, Don Pedro Salazar de Mendoza*, Toledo, 1625, pág. 10.

6. QUINTANADUEÑAS: *Ob. cit.*, pág. 216.

7. PISA: *Ob. cit.*, fol. 5 v.

8. Publicado por Henrique FLÓREZ: *Ob. cit.*, V, apéndice 3.

te, cantaba el Aleluya y el canto que el mismo Ildefonso había compuesto: «Speciosa facta est, Alleluja: odor tuus velut balsamus non mistum» y otras cosas que la misma «missa» ya citada dice. Gritaba Ildefonso entre las voces del pueblo pidiendo algo para cortar el velo que tenía en las manos pero nadie le oía. La santa retrocedía ya y entonces, el príncipe Recesvinto (a quien por sus iniquidades el santo miraba mal) ofreció su cuchillo llorando. Tomándolo cortó el velo y lo guardó junto con el cuchillo en un relicario, juzgando indigno que lo que había tocado a la santa tocase otra cosa.

Al parecer, hay probabilidades de que el relato de la aparición y exhumación de sus restos tenga un fondo de verdad, «tal vez hay que situar a principios del reinado de Recesvinto... un hallazgo o traslado de las reliquias. Acaso la iniciativa se debía a Ildefonso, entonces aún abad de Agali... Tal vez la presentación de las reliquias a la veneración del pueblo se hacía todos los años el día de la fiesta»⁹.

Es probable que una de las veces, Ildefonso cortase un trozo de velo y lo guardase junto con el cuchillo, como reliquia, lo que explicaría los textos, la posterior interpretación como milagro y la presencia del trozo de velo y el cuchillo entre las reliquias.

En los siglos XII y XIII, se difunden por toda Europa colecciones de milagros de la Virgen y uno de los más populares es el de la aparición de la Virgen a san Ildefonso para imponerle la casulla. A veces, la escena de la aparición de Leocadia a Ildefonso, forma parte del milagro, y así, este episodio se hace el más famoso y representado de la historia de Leocadia.

Veneración de reliquias

La tradición toledana dice que, después de morir Leocadia, algunos cristianos recogieron su cuerpo y lo enterraron en lo que hoy se llama la Vega, donde está actualmente la iglesia de santa Leocadia o ermita del Cristo de la Vega¹⁰. Se observa aquí que la tradición coincide con el desarrollo del culto relativo a la tumba de los mártires cristianos de otras regiones: primero aniversario en el sepulcro, después «cella memoriae» y luego basílica.

En la Vega permaneció enterrada sin tener noticias específicas de milagros. Se veneraba el lugar de su sepultura, pero no se conocía exactamente dónde estaban sus restos, hasta que ella misma, según la leyenda, se lo reveló a Ildefonso con el milagro de su aparición.

9. GARCÍA RODRÍGUEZ: *Ob. cit.*, págs. 247-250.

10. FARRO, Sisto R.: *Toledo en la mano*, Toledo, 1857.

Para justificar las noticias de reliquias de Leocadia fuera de Toledo, se ha supuesto que ocurriría un primer traslado de sus restos, cuando la invasión musulmana, bien al comienzo, bien cuando la persecución de Abderramán.

Esta tradición es la recogida en el siglo XVI, situando hacia el 714 la huida a Oviedo del obispo Urbano de Toledo, llevando reliquias, libros y objetos santos¹¹, según indica el P. Hernández¹².

El traslado, de realizarse, hubo de ser, efectivamente, a Asturias, único lugar libre de musulmanes, y algún tiempo después de la invasión, cuando ya estuviera más consolidada la Corte de Oviedo. En esta ciudad precisamente, Alfonso II mandó edificar la Cámara Santa o capilla de santa Leocadia, lo que puede significar la presencia —o creencia— de reliquias en aquel sitio. Esto es lo que dice la tradición¹³.

Parece pues, admitida la estancia en Oviedo del cuerpo de Leocadia, aunque Alfonso III no lo menciona en su crónica.

El siguiente traslado de reliquias, según la tradición, se verificó en el siglo XI.

Entre los caballeros que vinieron en peregrinación a Santiago, y ayudaron a Alfonso VI en la reconquista, se encontraba un conde de Henao, que recibió en recompensa por sus servicios el cuerpo de san Sulpicio y el de santa Leocadia¹⁴. Salieron así los restos de España, y quedaron depositados en San Gislen, por indicación milagrosa de la misma santa¹⁵. Siglos después, al casarse la princesa Juana con Felipe el Hermoso, tuvo noticias de las reliquias y envió a Toledo uno de sus huesos, en un relicario en forma de barco que actualmente se conserva en la catedral.

A partir de entonces se solicitó la devolución a España del cuerpo de la santa. Felipe II encarga al jesuita P. Hernández, que ya había estado allí antes, la devolución y traslado del cuerpo y éste habla con el capítulo del monasterio. Finalmente, los monjes acceden y comienza el traslado, en secreto, por miedo a la oposición de los católicos y al ataque de los protestantes. Los restos vienen a España por regiones amigas de Alemania

11. Este "obispo Urbano" debe ser el cantor toledano Urbano, que quedó encargado de la iglesia de Toledo a la huida del obispo Sinderedo a Roma y que había muerto el 737. (RIVERA RECIO, Juan F.: *Los arzobispos de Toledo. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XI*, Toledo, 1973, págs. 152-154).

12. HERNÁNDEZ: *Ob. cit.*, fol. 61 y 61 v.

13. *Ibid.*, fol. 49 v-50.

14. *Ibid.*, fol. 66 v.

15. *Ibid.*, fol. 67-67 v y RIBADENEYRA, Pedro de: *Flos sanctorum de las vidas de los santos*, Madrid, 1761, III, pág. 632. No se menciona aquí la existencia de reliquias de santa Leocadia en Soissons, pues en España la tradición venía de San Gislen. Sobre las reliquias de San Medardo de Soissons véase GAIFFIER, Baudouin de: *Les sources latines d'un miracle de Gautier de Coincy. L'apparition de Ste. Léocadie à S. Ildephonse*, "Analecta Bollandiana", 1953, págs. 100-132.

e Italia. Tras muchos percances y persecuciones, llegan a Roma, donde se gestiona el jubileo e indulgencias y por fin llegan a España entrando por el puerto de Valencia.

La comitiva descansa algún tiempo en Loranca de Tajuña, donde toman a la santa por patrona¹⁶. En todos los pueblos del recorrido salen labradores a recibir las reliquias, haciéndose muchas fiestas, especialmente famosas en Esquivias.

Desde Olías a Toledo va el cuerpo con gran solemnidad y en la ciudad se preparan grandes fiestas, arcos triunfales, certámenes poéticos, etc.

Se recibe la expedición en el hospital Tavera y de allí se pasa a la iglesia de santa Leocadia, en la Vega, donde por la gran cantidad de gente que acudía «se ocurrió muy a tiempo de mandar hazer la Sta. Iglesia frontero de la hermita de sant Ildefonso junto a santa Leocadia de la Vega... un tabernaculo, en el qual se puso la santa... Era su forma quadrada, y del genero corintio, por ser Virgen a quien se hazia... Formose un cuerpo, ò çocalo de treynta pies en quadro, y ocho de alto, que por los dos lados ò postes se subia a el por muchas gradas... Y rematava este çocalo, ò tablado unos antepechos de balaustres con quatro pedestales en las esquinas... Sobre este podio se levanto el dicho tabernaculo»¹⁷.

Sobre esto había cornisa y friso y como remate una cúpula «de buelta ochabada» rematada con una pirámide, ocho virtudes con sus insignias y en la parte de dentro pintadas ocho vírgenes con palmas en las manos.

En medio del tabernáculo se puso dicha arca con ángeles músicos en las esquinas y, sobre el arca, un ángel de plata con una palma de la mano.

En varias partes de la ciudad se levantaron arcos y pórticos en su honor, muy importantes para la iconografía de Leocadia, y en los que colaboraron artistas de primerísima importancia, como veremos en el capítulo de iconografía.

Se convocó un certamen de poemas sobre la historia de santa Leocadia¹⁸ y también agradeciendo a Felipe II y al cardenal Quiroga su intervención para la devolución del cuerpo santo, así como dando parabienes a Toledo por la recuperación de su patrona¹⁹.

Años más tarde, cuando la inauguración de la capilla del Sagrario, se hicieron también concursos poéticos y uno de los temas dados fue la aparición de Leocadia a Ildefonso.

Como en el recibimiento de san Eugenio²⁰, el mismo Felipe II lleva

16. HERNÁNDEZ: *Ob. cit.*, fol. 204 v.

17. *Ibid.*, fol. 215-217.

18. *Ibid.*, fol. 306 v.

19. *Ibid.*, fol. 307.

20. LÓPEZ TORRIJOS, Rosa: *Iconografía de San Eugenio de Toledo*, "Anales Toledanos", 1977, págs. 3-40.

en las ocasiones más solemnes el arca de las reliquias. En 1592 manda el rey hacer una urna rica para poner en ella las reliquias, que estaban en la caja de madera que había traído de San Gisleen. Se encargó al platero Francisco Merino, según dibujos de Nicolás de Vergara el joven, y la antigua se regaló a Alcalá para los cuerpos de los santos Justo y Pastor de aquella ciudad.

Principales edificios dedicados a santa Leocadia

En Toledo, origen de su culto, tenemos los primeros edificios. Había tres en la ciudad, todos relacionados con recuerdos de su persona.

El más antiguo de ellos es la basílica de su nombre, en las afueras de Toledo, en la Vega, junto al Tajo. Allí, según la tradición, se enterró a Leocadia, se hizo después una ermita y más tarde una basílica, consagrada en el 618, según el calendario del Antifonario de León, en el reinado de Sisebuto.

Esta basílica fue una de las iglesias más importantes de Toledo en época visigoda, pues, en ella, se celebraron los concilios IV, V, VI y XVII (633 a 694), y sirvió de sepultura a obispos de la categoría de Eugenio, Ildefonso y Julián.

Por la categoría de la basílica y de su fundador, o renovador, había de ser uno de los mejores templos visigodos, hecho con ricos materiales. «Asegurándose que de aquí [basílica de la Vega] se sacaron las columnas que sostienen las galerías del patio principal del hospital que fue de Niños Espositos y ahora forma parte del Colegio de Infantería»²¹.

Después de la conquista de Toledo, se levantó una iglesia mudéjar, cuyo ábside, restaurado, es lo único que se conserva todavía de la obra antigua dentro de la iglesia actual (del siglo XIX). La iglesia mudéjar debió levantarse en el siglo XIII.

El segundo templo dedicado a Leocadia estaba situado junto al actual alcázar, en lo que se creía había sido la cárcel. Se dice que fue levantado por Sisebuto también²². Alfonso X la reedificó²³, luego fue iglesia colegial y finalmente se destruyó.

El tercer edificio se levantó sobre la casa de los padres de Leocadia, según la tradición. Actualmente es la parroquia de su nombre y tiene una pequeña cripta donde se dice nació, o hizo oración, la santa. Parece que en la época goda hubo allí una ermita, cuyos restos se encontraron después de la reconquista, edificándose entonces la iglesia mudéjar de la que

21. PARRO: *Ob. cit.*, II, pág. 330.

22. *Ibid.*, II, pág. 76.

23. PISA: *Ob. cit.*, fol. 6.

se conserva la torre y uno de los ábsides. Existía ya en el siglo XII²⁴, pero las obras debieron continuar durante el XIII²⁵. Quizás esta iglesia fuera mezquita convertida en parroquia después de 1085 y reformada varias veces. En 1585 intervino el famoso arquitecto y escultor Juan Bautista Monegro²⁶.

También en la catedral tiene Leocadia su capilla correspondiente. Es una de las más pequeñas y, según Parro, existía desde los inicios del templo y fue restaurada su bóveda en el siglo XVI. Tiene un enterramiento de 1328.

En Oviedo, el rey Alfonso II el Casto, edificó la Cámara Santa cuya cripta es la capilla de santa Leocadia, edificada al estilo de los antiguos monumentos funerarios romanos, la parte baja como sepultura y la parte superior dedicada a san Miguel²⁷. Precisamente, al recibir la cripta el nombre de santa Leocadia, se cree pudiera estar relacionada con la presencia de las reliquias de la santa allí.

Los edificios dedicados a santa Leocadia se extienden más tarde a diversas regiones, a la par que su culto. Dentro también de la archidiócesis de Toledo es interesante la capilla de su advocación, en la antigua Colegiata de Talavera de la Reina, fundada por Alonso de Paz.

Iconografía

Como hemos visto en su biografía, Leocadia es la santa de tradición más antigua en Toledo, el centro más rico en iconografía, y la importancia de la santa se relaciona en gran parte, con la importancia de la ciudad.

Durante el reinado visigodo tenemos la primera época de esplendor. Desde entonces se considera como patrona de Toledo, según dice su propio himno de aquellos siglos: «Tu es patrona vernula —ab urbis huius termino— procul rapelle taedium»²⁸.

De la época visigoda no poseemos iconografía sobre Leocadia. El rey Wamba, después de embellecer la ciudad, mandó colocar en las puertas de Toledo una inscripción invocando la protección de sus santos para la ciudad. La inscripción decía: «Erexit Factore Deo, Rex inclitus, urbem / Wamba, suae celebrem praetendens gentis honorem / Vos Domini sancti quorum hic praesentia fulget / hanc urbem, et plebem solito servate fa-

24. ORTEGA AYUSO, Eusebio: *La parroquia de Santa Leocadia en Toledo*, Toledo, 1970, pág. 11.

25. GONZÁLEZ PALENCIA, Angel: *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid, 1928, III, págs. 394-395.

26. ORTEGA: *Ob. cit.*, pág. 11.

27. PITA ANDRADE, José Manuel: *Arte asturiano*, Madrid, 1963, págs. 14-15.

28. GARCÍA RODRÍGUEZ: *Ob. cit.*, págs. 375-376.

vore». Parro supone por ello, que el rey pondría las efigies de algunos santos en las puertas, pero las palabras «quorum hic praesentis fulget» se pueden referir a la presencia espiritual por la devoción de la ciudad y, dadas las características del arte visigodo, y los escasísimos restos figurativos que de su arte nos han llegado, es arriesgado pensar que la figura de la santa estuviese precisamente sobre la inscripción, como figuró después, con la reforma de Felipe II.

Hay que esperar hasta fines del siglo XII para encontrar iconografía de santa Leocadia.

Se deben distinguir también aquí dos etapas en su iconografía, la medieval y la posterior al siglo XVI. En la primera, predomina la representación de la escena de la aparición a san Ildelfonso, aunque existe un ejemplo excepcional en cuanto a iconografía, y otros dos que tendrán gran éxito a partir de 1500. La segunda etapa, más rica, conserva los temas medievales pero los amplía con otros.

Con la conquista de Toledo empieza una nueva época de esplendor en el culto de santa Leocadia y, con ello, los primeros ejemplos conservados de su iconografía.

Imagen aislada

La representación más antigua que tenemos, si efectivamente se trata de Leocadia como parece, es el fresco del Cristo de la Luz en Toledo.

En 1186 se cede la antigua mezquita a la Orden de San Juan de Jerusalén, que la transforma en iglesia y, poco después, seguramente en el siglo XIII, se cubren sus paredes con pinturas. Entre los restos que de ellas han quedado hay cuatro figuras de santas. En una de ellas se lee «Martia», en otra leyó Amador de los Ríos «Eulalia»²⁹ y una de las restantes se ha supuesto que sea Leocadia, cuya presencia parece lógica, por ser la patrona y la santa más popular de la ciudad, y parece estar confirmada con la figura de Eulalia tan relacionada con la historia de Leocadia. Además de esto, una de las figuras lleva en la mano una cruz, que, como veremos a continuación, es atributo de Leocadia, corroborando así esta suposición.

Si es así, tenemos aquí la primera representación de Leocadia, como figura aislada, con la cruz como atributo, iconografía que quedará fijada para ella mucho después.

En su obra sobre iconografía cristiana, Réau cita como atributo determinante de Leocadia «la torre donde estuvo encerrada, los azotes de su

29. GAYA NUÑO, Juan A.: *La pintura románica en Castilla*, Madrid, 1954, pág. 37.

flagelación y las cadenas de su prisión»³⁰. Desconocemos si estos atributos son propios de Leocadia en el arte francés; quizás en Soissons o San Gislen aparezca así representada, pero la única obra francesa que cita el autor es una miniatura, precisamente de *Los Milagros de Nuestra Señora*, o sea, relacionada con el tema de San Ildefonso, en donde aparece con estos atributos.

En España es difícil que se la caracterice por una torre, ya que la iconografía parte de Toledo y allí todo el mundo podía contemplar el lugar de su prisión, que no era justamente una torre, sino una cueva «abierta en roca viva», aunque también es cierto que en dos ocasiones se imagina el tormento al pie de una torre (pintura de Carvajal en El Escorial) o en una cueva sobre la que se alza una torre gótica (lienzo de Rici en la iglesia de san Jerónimo de Madrid), lo que pudiera aludir a una tradición incierta, según la cual, la catedral de Toledo se levantó sobre el lugar del martirio de Leocadia.

Tampoco figura Leocadia, en España, llevando los instrumentos de su flagelación como atributo, y en cuanto a las cadenas, aparecen, pero sólo en las representaciones relativas a la cárcel.

Por el contrario, lo que sí se puede considerar como atributo de Leocadia en el arte español es la palma y la cruz, que aparecen muchas veces llevados por ella a la vez.

La palma se conocía desde antiguo como símbolo del martirio y ahora se aplica a Leocadia, precisamente para significar su condición de mártir.

A Leocadia se le aplicaba este título normalmente, pero, como hemos visto, no figuraba así en las lecturas de su pasión. Cuando llegaron los textos del oficio de santa Leocadia de San Gislen, éstos confirmaban el martirio y a ellos se acudió desde entonces.

Algo más tarde, cuando la reforma de Lutero, el culto a los santos en general, se impulsó por parte católica, como contrapartida a la oposición de los protestantes, señalándose su valor real como testigos de la fe y dándose el primer puesto a los mártires.

En esta época, el martirio de Leocadia se demuestra, no sólo apelando a las representaciones antiguas y al oficio de San Gislen, sino a la doctrina de la Iglesia³¹.

Demostrando su condición de mártir, la iconografía añade a Leocadia una palma, así, en el siglo XVI (capilla de santa Catalina de S. Salvador en Toledo, sillería del coro de la catedral, lienzo de Carvajal en El Escorial, donde además, está emparejada a la famosa mártir Engracia), XVII (pintura de Cajés en santa Leocadia de Toledo) y XVIII (Transparente de la catedral de Toledo).

30. RÉAU, Louis: *Iconographie de l'art chrétien*, París, 1958, III, pág. 797.

31. PISA: *Ob. cit.*, fol. 5 v.

Más importante es otro símbolo que, pudiéramos decir, la caracteriza más particularmente. Se trata de la cruz que lleva la santa en la mano, con ella se hace referencia a la que Leocadia grabó en la roca de su prisión y que permaneció allí milagrosamente. Además, como hemos dicho, su origen puede ser muy antiguo si se admite la pintura del Cristo de la Luz.

A partir de aquí, la cruz queda como atributo característico de Leocadia y así se verá en el lienzo de Cajés, de la actual parroquia de santa Leocadia, en la puerta de la catedral, en el transparente de Tomé y en el cuadro de su capilla en la catedral, hecho por Seyro. También figuró así, en el arco de bienvenida que se levantó en la puerta de Bisagra, a la llegada de sus restos.

Probablemente esta iconografía quedó grabada popularmente por medio de la literatura y del teatro, pues, cuando se inauguró la capilla del Sagrario de la catedral de Toledo, en 1616, entre los festejos hubo un concurso de poemas, y, entre los temas obligados a tratar, estaba el de la aparición de Leocadia a Ildelfonso. También en este año Valdivieso escribió *Sagrario de Toledo* y en él, cuenta el milagro de santa Leocadia incorporando la cruz y la palma al momento de la aparición: «Estremecidos miran de repente / del sepulcro salir, ennoblecido / con suave olor el reino transparente / del aire, de oro círculos haciendó, / más que el cuarto planeta refulgente, / deslumbradoras luces esparciendo, / una Cruz en la mano, y una palma, / la toledana niña, en cuerpo y alma»³².

Tormento y Muerte

El segundo tema iconográfico importante es el referente a su martirio y muerte. A veces, se representan escenas seguida como un pequeño ciclo, y otras, aparecen aisladas. Se puede resumir la iconografía sobre el tema en cuatro motivos: Leocadia ante el pretor, los azotes, Leocadia en la cárcel y su muerte.

Es excepcional la representación del martirio que aparece en la Biblia de Sancho el Fuerte de Navarra, la cual es precisamente el ejemplo más antiguo (1197) de la iconografía conocida sobre Leocadia.

La escena representa la decapitación de la santa, martirio que, naturalmente, no corresponde a ella, aunque se le atribuye a Leocadia, con todo conocimiento, en la Biblia de Pamplona. Su identificación es segura, pues, además de aparecer el día 9 de diciembre, el texto latino, colocado al pie, está sacado de las actas de su confesión y pasión: «cumque beata

32. VALDIVIESO, Joseph de: *Sagrario de Toledo. Poema heroico*, Madrid, 1616, fol. 232.

Leocadia in carcere esset posita genibus in oratione esse positus, oratione completa suo domino commendavit spiritum», texto que naturalmente, no menciona la degollación de Leocadia³³.

Aunque no hemos encontrado todavía el texto que pudiera considerarse fuente de esta iconografía —que, por otro lado, parece no volver a repetirse— es indudable que debió existir, pues en el siglo XVII, Calderón, sin duda inspirado en las mismas fuentes medievales, vuelve a mencionar este martirio de Leocadia en su comedia *La Virgen del Sagrario*, en la cual, Recesvinto, al acercarse a Leocadia para cortar su velo, dice:

«Un cuchillo se atrevió à ese marfil de tu cuello,
quando con vida te vió;
y hoy en espíritu bello
me atrevo al vestido yo»³⁴.

Sobre el tema de los azotes tenemos ejemplos en el siglo XIII. En el reinado de Alfonso X se hizo un retablo de mármol en la iglesia del alcázar (llamada así después) con la representación de los azotes de la santa. Esta obra, citada como testimonio de la veracidad de sus sufrimientos, no ha llegado a nosotros, pero existía en 1591, cuando habla de ella Hernández: «en medio de los verdugos, que la estan açotando... la hizo figurar [a Leocadia] el Rey don Alonso en un retablo de marmol que aun conserva en la misma Iglesia [colegial de santa Leocadia]»³⁵. Su importancia es grande, primero, por la obra en sí, que se debió pensar fuese de gran valor, pues incluso se eligió un material noble y no muy corriente en Toledo, como el mármol, también por la escena representada y, finalmente, por la influencia que debió ejercer posteriormente en toda la iconografía sobre el tema.

El P. Hernández dice también que había «antiguas pinturas» con este tema en la misma iglesia que tenía el retablo, pero no sabemos cuáles pueden ser.

Para la iconografía de este asunto en la época moderna debieron tener mucha importancia los arcos que se levantaron a la llegada del cuerpo de la santa a Toledo. Sabemos que artistas famosos fueron solicitados para hacer las pinturas de dichos arcos; por ejemplo, en el pórtico que se hizo en la puerta del Perdón de la catedral, trabajaron Blas de Prado y Luis de Velasco y en los arcos de la calle de Herrería y plaza de Zocodover, intervino el Greco, pues, un documento en 1587, hallado por García Rey, afirma que «el vecino de Toledo Francisco Suárez recibió 1329 reales

33. BUCHER, François: *The Pamplona Bibles*, New Haven, 1970, I, pág. 25.

34. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro: *Comedia famosa. La Virgen del Sagrario. Su origen, pérdida y restauración*, Barcelona, 1771, s. p.

35. HERNÁNDEZ: *Ob. cit.*, fol. 31 v-32.

por la madera que entregó a Dominico para los arcos que se hicieron en la ciudad para la entrada de los restos de la gloriosa Santa Leocadia»³⁶.

Los arcos, los conocemos gracias a las descripciones minuciosas que hace el P. Hernández.

En la puerta de Bisagra, dentro de la Plaza, se levantó un arco formado de un cuerpo cuadrado sobre siete gradas, después un cuerpo de cuatro arcos adornados con ocho pilastras y ocho columnas sobre pedestales. Sobre uno de ellos estaba santa Leocadia con una palma y la cruz en las manos. En las esquinas del pedestal había cuatro reyes: Felipe II que devolvió el cuerpo de Leocadia a Toledo, Felipe I que envió una reliquia de ella, Alfonso que ganó Toledo, Fernando el Santo que fundó la catedral.

En la puerta del Rey había otro arco de «genero corinthio».

Otro, corintio también, en la plaza de Zocodover. «Encima de los dos arcos colaterales, hasta el cornisamento avia dos historias, en la vna pintada S. Leocadia en la carcel, que en la hora de la muerte esculpio con el dedo una cruz en vna piedra... Y a la otra mano otra historia como açotavan a santa Leocadia»³⁷. Sobre este cuerpo había otro. «En el quadro, que estava muy adornado estava pintada la historia, como se levantava la gloriosa Virgen, y martyr santa Leocadia del sepulcro, y se aprecia al glorioso sant Ildefonso, el qual le cortava el velo en presencia del Rey Recesvindo y de toda la Corte»³⁸. El cornisamiento tenía un remate con dos obispos de escultura: san Eugenio y san Ildefonso. Y por remate final santa Leocadia esculpida con una palma en la mano y un rótulo en la otra: «per te vivit Domina mea». Por la otra parte del arco estaba Felipe II con la alegoría de Castilla y Portugal ofreciendo al príncipe y a la infanta a Leocadia e Ildefonso.

Por último, en la puerta del Perdón de la catedral: «hizo la Santa Iglesia en lugar de arco un portico excelentissimo... que si estoviese hecho de piedra, podria competir con los que se an hecho en el mundo»³⁹.

Era de orden corintio como todos, por estar dedicado a una Virgen. En el primer cuerpo había puertas y encima de cada puerta hasta el cornisamiento un «cuadro de pintura»; en uno estaba Felipe II con una caja en las manos (reliquias), el cardenal Quiroga, el rey Sisebuto con dos iglesias en la mano (las de santa Leocadia), Eugenio II, Felipe I con la barca relicario del hueso de la santa, Alfonso el Sabio por «aver edificado otra vez, el templo de santa Leocadia del alcaçar»⁴⁰, en otra el Arzobispo Cixila por escribir la aparición y en otra el arzobispo Juan III por haber

36. GARCÍA REY, Verardo: *El Greco y la entrada de los restos de Santa Leocadia en Toledo. Recuerdos de antaño*, "Arte Español", 1927, págs. 125-129.

37. HERNÁNDEZ: *Ob. cit.*, fol. 228.

38. *Ibid.*, fol. 228.

39. *Ibid.*, fol. 232 v.

40. *Ibid.*, fol. 234 ss.

restaurado la iglesia de santa Leocadia de la Vega. También estaba la historia, en cuadro, de los azotes de Leocadia, ésta en la cárcel con la cruz, y la aparición a Ildefonso, con el santo cortándole el velo.

Si observamos las historias de estos arcos vemos que justamente son las más representadas posteriormente. Dada la solemnidad que revistió la llegada de las reliquias a Toledo, la presencia de la Corte allí, y la duración y calidad de las fiestas, es de suponer la gran cantidad de gente que acudiría a Toledo y admiraría las pinturas, por lo que tanto el martirio como la aparición de S. Ildefonso se hicieron los temas más populares. Fácil es imaginar que, tratándose de los mismos asuntos, los artistas posteriores recordarían, o imitarían muchas veces en sus obras, las composiciones vistas en los arcos triunfales.

De los cuatro temas relacionados con su prisión, el primero, cronológicamente, es la escena de Leocadia ante el pretor. Lo podemos estudiar a través de tres obras: arca de las reliquias, capilla del Sagrario y claustro de la catedral de Toledo. La primera tiene el interés especial de ofrecer por primera vez el tema, aunque le corresponde un relieve de los lados menores, pero la composición, al disponer de tan poco espacio para un grupo obligado de personas, no tiene la soltura de otras escenas.

En el Sagrario, Cajés representa la escena adaptando los tipos a la vida real, conforme el espíritu de la Contrarreforma; para llegar más directamente al público no se representa el Imperio Romano sino el imperio alemán mejor conocido entonces. Daciano está sentado y viste al estilo imperial de Carlos I. La santa va acompañada de sus acusadores, gentes del pueblo que la señalan mientras los soldados quedan al fondo.

Cajés en su obra no trata de resucitar algo lejano, como ejemplo, sino de mostrar la proximidad de los santos a la vida real. Leocadia va vestida con sencillez, sin ángeles ni luz celeste que la señale, acompañada por tipos callejeros y llevada ante un juez casi contemporáneo. Las personas que la rodean hablan entre sí y se refieren a ella, como se ve por sus miradas y posición, sin necesidad de señalar expresamente hacia la santa.

Esta es quizás la representación más típica del espíritu contrarreformista, según señala Mâle: «Desde finales del siglo XVI y especialmente desde los primeros años del siglo XVII, los cuadros de martirio revisten un aspecto de verdad histórica totalmente nuevo... apreciamos que estas generaciones viven en una familiaridad más grande con la historia de la Iglesia y penetran mejor en su espíritu. Estamos bien lejos... de las resplandecientes vidrieras de comienzos del siglo XVI en que las vírgenes mártires se asemejaban a las jóvenes princesas... y los pretores romanos a los tiranos de los Misterios»⁴¹.

41. MÂLE, Emile: *L'art religieux de la fin du XVI^e siècle, du XVII^e siècle et du XVIII^e siècle*, París, 1951, págs. 128-132.

En el siglo XVIII, por el contrario, Maella se preocupa, primero, de ambientar la escena con cierta fidelidad a la época romana. Hay arcos, columnas y pilastras clásicas que sitúan la acción, el pretor es un auténtico romano, vestido como tal, y sentado en una silla curul, levantada sobre un pedestal de relieve clásico también. El dios y el altar del sacrificio están igualmente sacados de obras romanas. La escena es grandiosa y lleva a admirar el acto heroico de Leocadia, desafiando al Imperio Romano con su negativa a sacrificar a los dioses, pero no a sentirse psicológicamente próximos al personaje. Es un ejemplo que se ofrece al espectador como algo insólito, subrayado ésto por los personajes del primer plano que forman grupo aparte y uno de ellos señala a la santa como para llamar la atención de los alejados.

El tema más común es el de los azotes por persistir el interés en demostrar la veracidad del martirio.

La escena del azotamiento se ha conservado en el arca de sus reliquias del XVI, en la capilla del Sagrario del XVII y el boceto (pues el fresco se ha perdido) de Maella para el claustro de Toledo, del XVIII. En todos, se representa a Leocadia semidesnuda recibiendo los azotes. En ello se sigue fielmente el texto conocido: «olvidado [Daciano] de la natural piedad, mando que... la delicada doncella fuesse publicamente desnudada y cruelmente açotada»⁴².

En la escena de la cárcel se alude a alguno de los milagros que ocurrieron estando en ella Leocadia, así, la presencia de ángeles que acompañan a la santa (Saraceni) y que hemos visto en el texto de Pisa, el milagro de la cruz (arco del Zocodover, pórtico del Perdón, arca de las reliquias).

La muerte de santa Leocadia se sitúa siempre en la cárcel y a veces se representa en la misma escena la visita de los ángeles, el milagro de la cruz grabada en la pared e incluso la flagelación al fondo.

La representación más antigua de las conservadas es la del arca de sus reliquias. En ella, la santa, muerta, está junto a la pared, bajo la cruz grabada en ella, mientras su alma vuela al cielo llevada por dos ángeles.

Lo primero que nos recuerda esta imagen es la iconografía medieval de la muerte de los justos (por ejemplo en el arca primera de las reliquias de san Eugenio, en la propia catedral de Toledo), sólo que aquí, en lugar de llevar los ángeles el alma en figura infantil sobre un velo, la llevan en forma adulta, desnuda, sobre una nube.

En los años 1586-1588 hacía el Greco, en Toledo, su cuadro del *Entierro del Conde de Orgaz*, pintura dividida en dos partes, la inferior para la escena terrenal con el entierro del señor de Orgaz, y la superior para la parte celeste, con el transporte del alma al cielo y el recibimiento del

42. HERNÁNDEZ: *Ob. cit.*, fol. 28 v.

señor de Orgaz por Cristo. Precisamente un poco después de esta obra, se harían los dibujos para el arca de santa Leocadia que, sin embargo, parece inspirada en obras más antiguas, propiamente medievales, y recuerda, en el transporte del alma, más el relieve citado del arca de san Eugenio, del siglo XII, que el cuadro del Greco.

En el siglo XVII se vuelve a repetir la escena. El cuadro se divide en dos partes, en la inferior se ve el cuerpo muerto de Leocadia y en la superior su alma, esta vez exactamente igual al cadáver, recibida por Cristo. Así lo interpreta Pietro del Po, que da gran amplitud a la escena celestial y pinta el alma de Leocadia ante Jesús totalmente vestida.

Un siglo después, Maella ha de representar el mismo tema en los frescos del claustro de la catedral, para ello hace dos bocetos. Uno al estilo tradicional, con la santa en la parte superior recibida por Jesús mientras su cuerpo sin vida yace en la cárcel. Otro, más avanzado, en el que un ángel sostiene el cuerpo exánime de Leocadia, mientras otro le lleva la palma del martirio y Cristo espera su llegada.

Este último fue el elegido y realizado en el claustro, aunque debido a las malas condiciones del muro no queda de él más que la cabeza de Cristo. Por el boceto vemos la interpretación de la muerte de Leocadia, modernizada no sólo en relación a la obra de Pietro del Po, sino en relación al otro boceto del mismo autor. En el elegido, no se representa materialmente la llegada del alma al cielo como figura real. La cárcel, más conforme a la realidad, es una cueva de paredes de roca limitada por una reja (como la que había en Toledo) y no una habitación murada con tragaluz. Las dimensiones más bajas de las paredes permiten también que la unión con la parte celeste sea más natural y esté mejor trabada. El motivo principal, la muerte de Leocadia, recibe el foco de luz central, mientras la escena del martirio, al fondo, tiene lugar en la penumbra, como para indicar un alejamiento temporal, que en el primer boceto no existía por traerla al primer plano la fuerte iluminación.

Aparición de santa Leocadia a san Ildefonso

Como hemos visto ya, este milagro no se encuentra en la vida de santa Leocadia sino en la de san Ildefonso, y por ello aparece siempre en relación con este santo, sobre todo en la época medieval.

Como el tema ha sido ya tratado en otro trabajo sobre la iconografía de san Ildefonso⁴³, aquí nos limitamos a recordar este apartado de la iconografía de santa Leocadia, remitiendo al lector al trabajo anteriormente citado, y a la relación de obras que, con este tema, se hace al final de este estudio.

43. LÓPEZ TORRIJOS, ROSA: *Iconografía de San Ildefonso* (en prensa).

Ciclos

En cuanto a los ciclos sobre santa Leocadia, tenemos en realidad, uno solo de importancia: el del arca de las reliquias.

Se pueden considerar también ciclos las representaciones de distintos episodios de su vida, que figuraban en los arcos triunfales de 1585 (pero que no han llegado a nosotros) y las obras del Sagrario y del claustro de la catedral de Toledo, que ya han sido examinadas en sus episodios separados.

El arca de las reliquias, realizada según dibujos de Nicolás de Vergara, presenta la historia más completa referente a santa Leocadia. Está compuesta de diez relieves, ejecutados en las paredes laterales del arca, y completada con las estatuas de Ildefonso y Recesvinto sobre la cubierta.

Se puede dividir iconográficamente en dos temas, cada uno formado de cinco relieves, uno es la historia de Leocadia y otro la historia de sus reliquias.

En la primera serie se representan las escenas de Leocadia ante el pretor, el martirio por azotes, la muerte en la prisión, san Ildefonso disputando la virginidad de María contra los herejes, y la aparición de Leocadia a él, para darle las gracias por el episodio anterior. Este último relieve ocupa el centro de uno de los lados mayores y es tres veces mayor que los demás.

En la segunda serie, tenemos el templo dedicado a santa Leocadia en el lugar de su enterramiento, el primer traslado de sus restos a Henao, cuando los rayos de luz descienden sobre el arca para indicar donde debe pararse, la primera reliquia enviada a Toledo por Felipe el Hermoso, la entrega del cuerpo en San Gislén y la entrada triunfal en Toledo, llevado por Felipe II. Esta escena ocupa el relieve mayor del ciclo y corresponde al relieve de la aparición, en la serie anterior, que ocupa el mismo espacio en el lado opuesto.

Tanto artística como iconográficamente la obra es del máximo interés. Los relieves relativos a la vida ya han sido examinados en los lugares correspondientes y aquí interesa más el ciclo con la historia de sus reliquias, que no tiene precedentes salvo quizás la escena de Felipe el Hermoso ya representada, aunque más escuetamente, en uno de los arcos de las fiestas de bienvenida a los restos.

La serie ofrece los momentos más importantes de sus traslados. El primero de ellos representa el paso del arca con sus restos por las cercanías de San Gislén, y los rayos que, al posarse sobre ella, descubren a los presentes la importancia del contenido, e impiden, así, la prosecución del viaje. La atención se centra sobre el hecho milagroso y el arca ocupa el centro geométrico de la composición, marcada, además, por la vertical de los rayos; los restantes personajes se agrupan alrededor, quedando en primer plano el conde de Henao, portador del arca.

El segundo traslado está representado por la entrega del hueso de Leocadia, dentro de un relicario en forma de barco que se conserva hoy en la catedral de Toledo. El rey, Felipe I, sentado en el trono, hace entrega del relicario al arzobispo de Toledo que lo recibe arrodillado.

El tercer relieve es de características similares al anterior, el abad de San Gislén, de pie, entrega el arca con el cuerpo al Padre Hernández, enviado de Felipe II, que lo espera arrodillado, mientras el capítulo del monasterio contempla la escena.

La composición de estas escenas es similar a la que hemos visto a propósito del traslado a Henao. La atención se fija sobre todo en el depósito de las reliquias (barco o arca) que se distingue en el centro de la escena, bien independizado de todo lo demás.

Finalmente, en el lado mayor del arca tenemos la entrada solemne de los restos en Toledo. La procesión se acerca a la puerta de la ciudad, llevando uno de los extremos de las andas Felipe II, y yendo detrás de él, su hermana doña María, la infanta Isabel y el cardenal Quiroga. Esta composición hace recordar la que mucho después hará Bayeu, en el claustro de la catedral, para el traslado de las reliquias de san Eugenio ⁴⁴.

Quizás el aspecto más chocante y nuevo de este ciclo es que se concede similar importancia a la vida de santa Leocadia y a la historia de sus reliquias. Hasta ahora, se había representado frecuentemente el hallazgo o traslado de un cuerpo santo, pero no la sucesión rigurosa de todos sus traslados. Aquí, se cuenta la historia de las reliquias para significar la importancia de ellas y la legitimidad de su culto, según había fijado claramente, años antes, el Concilio de Trento contra los luteranos.

En los decretos del concilio se dice que los cuerpos de los santos y mártires deben ser venerados por los fieles y se manda «a todos los obispos y a los demás que tienen cargo y cuidado de enseñar que, de acuerdo con el uso de la Iglesia Católica y Apostólica, recibido desde los primitivos tiempos de la religión cristiana, de acuerdo con el sentir de los santos Padres y los decretos de los sagrados Concilios: que instruyan diligentemente a los fieles en primer lugar acerca de la intercesión de los Santos... [y] el culto de sus reliquias» ⁴⁵.

Este precepto de Trento es del año 1563 y, en 1592, la iconografía del arca de Leocadia, encargo real, explica visualmente a los fieles lo expresado en el concilio, y cuenta, con la misma amplitud, la historia de Leocadia y la de sus reliquias, pues si importante es conocer los hechos ocurridos a la santa en el pasado, también es importante venerar lo que queda de la santa en el presente.

44. LÓPEZ TORRIJOS: *Ob. cit.*, págs. 22-23.

45. DENZINGER, Enrique: *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, 1959, pág. 278.

Se puede considerar también a Leocadia incluida en los cielos de santos ilustres de Toledo y con este papel la hemos visto ya representada en el Cristo de la Luz, en el Transparente de Narciso Tomé y en la capilla de Santa Catalina, y, también se incorpora su imagen a una de las puertas de la ciudad, invocando su protección como ya había hecho el rey Wamba.

La estatua se coloca en la puerta del Cambrón —precisamente la que mira a la Vega— cuando Felipe II manda retirar las inscripciones árabes de puertas y puentes, para reponer las antiguas visigodas y las suyas propias.

De todas las esculturas realizadas con este motivo, solamente de la de Leocadia se conserva el original, y, con el fin de preservarla y de enriquecer su antigua basílica, se ha llevado la estatua de mármol al Cristo de la Vega, dejando en el Cambrón una copia.

Leocadia no tiene aquí ningún atributo especial. Está representada como romana, con el deseo de ser fiel a la época de su vida y al mismo tiempo para prestar nobleza y solemnidad a la patrona de la ciudad.

La escultura, situada inicialmente en el lugar de más tránsito, debió ser conocida y admirada más que cualquier otra, y su modelo copiado con insistencia. Una de estas imitaciones se puede ver ahora en la cripta de la iglesia de santa Leocadia. Se trata de una figura de madera, de tamaño casi natural, pintada inicialmente de blanco para darle la apariencia del mármol. Sigue a la de Vergara en ropaje y actitud, pero no en calidad que es muy inferior.

Igualmente aparece Leocadia entre los santos toledanos testigos de la imposición de la casulla a S. Ildefonso, en el fresco de Lucas Jordán, en la bóveda de la sacristía de la catedral de Toledo.

RELACION
DE OBRAS CONSULTADAS PARA EL ESTUDIO ICONOGRAFICO

SIGLO XII

1. *Martirio de Santa Leocadia*
Biblia de Sancho el Fuerte. Amiens (Francia). Biblioteca Comunal.
Bibliografía.—BUCHER: *Ob. cit.*, I, pág. 26.

SIGLO XIII

2. *Santa Leocadia*
Fresco en la ermita del Cristo de la Luz. Toledo.
Bibliografía.—GAYA: *Ob. cit.*, pág. 24.
3. *Martirio de Santa Leocadia*
Relieve de la desaparecida iglesia colegial de Santa Leocadia. Toledo.
Bibliografía.—PISA: *Ob. cit.*, fol. 6.
4. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Miniatura del libro *Vita S. Ildephonsi*. Madrid, Biblioteca Nacional.
Bibliografía.—DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús: *Catálogo Exposición de Códices Miniados Españoles*, Madrid, 1929, pág. 78.
5. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Miniatura de las *Cantigas de Santa María*. Biblioteca del monasterio de El Escorial.
Bibliografía.—DOMÍNGUEZ BORDONA: *Ob. cit.*, pág. 82 ss.
GUERRERO LOVILLO, José: *Las Cantigas*, Madrid, 1949, pág. 33 ss.
6. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Dibujo del libro de los *Concilios de Toledo*. Madrid, Biblioteca Nacional.
7. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Miniatura del libro *Miracles de Notre-Dame*. París, Biblioteca Nacional.
Bibliografía.—RÉAU: *Ob. cit.*, III, 2.ª parte, págs. 797-798.

SIGLO XV

8. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Retablo de la capilla del cardenal Mella. Zamora, Catedral.
Fernando Gallego.
Bibliografía.—GAYA NUÑO, Juan A.: *Fernando Gallego*, Madrid, 1958, pág. 13 ss.

SIGLO XVI

9. *Santa Leocadia*
Retablo de la capilla de Santa Catalina. Toledo, San Salvador.
Bibliografía.—*Capilla de Santa Catalina (Toledo)*, "B.S.E.E.", 1901, pág. 23.
10. *Santa Leocadia*
Sillería de la catedral de Toledo. Felipe Vigarny.
Bibliografía.—PÉREZ SEDANO, FRANCISCO: *Datos documentales inéditos para la Historia del Arte Español*, Madrid, 1914, pág. 61 ss.
11. *Santa Leocadia*
Escultura en la fachada del Cristo de la Vega. Toledo. Monegro.
Bibliografía.—PARRO: *Ob. cit.*, II, págs. 338-339.
MORALEDA Y ESTEBAN, JUAN: *Santa Leocadia, memoria histórico-arqueológica ilustrada*, Toledo, 1898, pág. 32.
AZCÁRATE RISTORI, JOSÉ M.^a: *Escultura del siglo XVI*, Madrid, 1958, pág. 354.
12. *Santa Leocadia y Santa Engracia*
Iglesia del monasterio de El Escorial.
Lienzo 2,35×1,85. Luis Carvajal.
Bibliografía.—ZARCO CUEVAS, JULIÁN: *Pintores españoles en San Lorenzo el Real de El Escorial (1566-1613)*, Madrid, 1931, pág. 83.
ANGULO IÑIGUEZ, DIEGO: *Pintura del Renacimiento*, Madrid, 1954, pág. 290.
13. *Ciclo de la vida de Santa Leocadia*
Arca de las reliquias. Toledo, Catedral. 1×0,60×0,47 m. Plata dorada y blanca. Nicolás de Vergara el Mozo y Francisco Merino.
Bibliografía.—PARRO: *Ob. cit.*, I, pág. 606.
PÉREZ SEDANO: *Ob. cit.*, pág. 80.
RAMÍREZ DE ARELLANO, RAFAEL: *Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana*, Toledo, 1915, pág. 81.
14. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Tabla. Museo Arqueológico Provincial de Valladolid.
Bibliografía.—RIVERA MANESCAU: *Dos tablas del museo arqueológico de Valladolid*, "B.S.E.A.A.", 1950-1951, pág. 91.
15. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Retablo de alabastro en la capilla de la Descensión. Toledo, Catedral.
Felipe Vigarny, 1534-1527.
Bibliografía.—PÉREZ SEDANO: *Ob. cit.*, pág. 47.
16. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Altorrelieve en la portada interior de la Puerta del Reloj. Toledo, Catedral.
Gregorio Vigarny.
Bibliografía.—PÉREZ SEDANO: *Ob. cit.*, pág. 50.
17. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Retablo de la iglesia de Santa María. Talavera de la Reina.
Blas de Prado, 1592.
Bibliografía.—NICOLAU CASTRO, JUAN: *La colegiata de Talavera de la Reina*, "Anales Toledanos", 1971, págs. 83-156.

SIGLO XVII

18. *Santa Leocadia*
Iglesia parroquial de Santa Leocadia. Toledo.
Lienzo 4,50×2,40. Eugenio Cajés, 1616.
Bibliografía.—ANGULO, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A. E.: *Historia de la Pintura Española. Escuela Madrileña del primer tercio del siglo XVII*, Madrid, 1969, págs. 249-250.
19. *Santa Leocadia*
Fresco de la bóveda de la sacristía de la catedral de Toledo.
Lucas Jordán, 1697-1698.
Bibliografía.—FERRARI, Oreste y SCAVIZZI, Giuseppe: *Luca Giordano*, Napoli, 1966, II, pág. 212.
20. *Santa Leocadia ante el pretor*
Toledo, Catedral, Capilla del Sagrario. Eugenio Cajés.
Bibliografía.—ANGULO y PÉREZ SÁNCHEZ: *Ob. cit.*, pág. 233.
21. *Flagelación de Santa Leocadia*
Toledo, Catedral, Capilla del Sagrario. Eugenio Cajés, 1615.
(Véase número anterior).
22. *Santa Leocadia en la cárcel*
Toledo, Catedral, Capilla de Nuestra Señora del Alcázar. Carlo Saraceni.
Bibliografía.—ANGULO y PÉREZ SÁNCHEZ: *Ob. cit.*, pág. 506.
PÉREZ SÁNCHEZ: *Pintura italiana del siglo XVII*, Madrid, 1970, pág. 506.
23. *Martirio de Santa Leocadia*
Madrid, San Jerónimo el Real.
Lienzo 5,24×3,70 m. Francisco Tizi.
Bibliografía.—PARRO: *Ob. cit.*, II, pág. 79.
TORMO y MONZÓ, Elías: *Las iglesias de Madrid*, ed. 1972, pág. 203.
ANGULO y RIZI, Francisco: *Cuadros religiosos posteriores a 1670 y sin fechar*, "A.E.A.", 1962, pág. 117 ss.
24. *Martirio de Santa Leocadia*
Toledo, Catedral.
Cobre 0,75×0,61. Pietro del Po.
Bibliografía.—PÉREZ SÁNCHEZ: *Pietro del Po, pintor de Palermo*, "Mitteilungen des Kunsthistorisches Inst. in Florenz", 1965, pág. 140.
25. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Córdoba, Catedral.
2,23×1,42 m. Pantoja de la Cruz, 1603.
Bibliografía.—KUSCHE, María: *Juan Pantoja de la Cruz*, Madrid, 1964, pág. 124.
26. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Toledo, Catedral, Capilla del Sagrario. Eugenio Cajés.
(Véase número 20).
27. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Yepes (Toledo). Iglesia parroquial. Retablo de la Adoración de los Pastores, 1616. (Desaparecido en 1936).

28. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Toledo. Catedral. Sacristía.
Lienzo 2,50×3 m. aproximadamente. Pedro Orrente, 1617.
Bibliografía.—PÉREZ SEDANO: *Ob. cit.*, pág. 89.
29. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Eville (Francia). Castillo de Pessis Bourrée. Francisco Camilo.
Bibliografía.—ANGULO IÑIGUEZ, Diego: *Francisco Camilo*, "A.E.A.", 1959,
pág. 89 ss.
30. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Antiguamente en los Jesuitas de Alcalá de Henares.
Antonio van der Pere.
Bibliografía.—PÉREZ SÁNCHEZ: *Obr. cit.*, 1965, págs. 305-321.
31. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Grabado del libro de SALAZAR DE MENDOZA: *Vida del glorioso Doctor
San Ildefonso de Toledo*, Toledo, 1618.

SIGLO XVIII

32. *Santa Leocadia*
Escultura en el transparente de la catedral de Toledo.
Narciso y Diego Tomé, 1726.
Bibliografía.—ZARCO DEL VALLE, Manuel R.: *Documentos inéditos para la
historia de las Bellas Artes en España*, Madrid; 1870, II, pág. 391.
PÉREZ SEDANO: *Ob. cit.*, pág. 109.
33. *Santa Leocadia*
Capilla de Santa Leocadia. Toledo. Catedral.
Lienzo. Ramón Seyro.
Bibliografía.—PARRO: *Ob. cit.*, I, pág. 412.
ZARCO DEL VALLE: *Ob. cit.*, II, pág. 416.
34. *Prendimiento de Santa Leocadia*
Boceto para el fresco del claustro de la catedral, Toledo. Catedral.
Mariano Salvador Maella.
(Véase número 38).
35. *Prendimiento de Santa Leocadia*
Fresco del claustro de la catedral de Toledo.
Mariano Salvador Maella.
(Véase número 38).
- 36-37. *Muerte de Santa Leocadia*
Bocetos. Toledo. Catedral.
Mariano Salvador Maella.
(Véase número 38).
38. *Muerte de Santa Leocadia*
Fresco del Claustro de la catedral de Toledo.
Mariano Salvador Maella.
Bibliografía.—ZARCO DEL VALLE: *Ob. cit.*, II, pág. 406.
VEGUÉ Y GOLDONI, Angel: *Mengs, Bayeu y Maella en la catedral de
Toledo. El canónigo Pérez Sedano*, "A.E.A.A.", 1930, págs. 141-142.
MOLLINEDO, Dolores: *Algunos dibujos de Mariano Salvador Maella*,
"A.E.A.A.", 1973, págs. 148-149.

39. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Retablo mayor de la iglesia parroquial de Villamuriel de Cerrato (Palencia).
40. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Relieve. Academia de San Fernando. Madrid.
Roberto Michel.
Bibliografía.—SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *Escultura y pintura del siglo XVIII. Francisco Goya*, Madrid, 1965, pág. 121.
41. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Bóveda de la tribuna de la colegiata de La Granja de San Ildefonso.
Mariano Salvador Maella.
Bibliografía.—PONZ, Antonio: *Viaje de España*, ed. 1947, pág. 897.

ILUSTRACIONES



LÁMINA 1. *Martirio de Santa Leocadia*
Biblia de Sancho el Fuerte. 1197. Biblioteca Comunal,
Amiens (Francia).



LÁMINA 2. Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso
Vita S. Ildephonsi. Biblioteca Nacional. Madrid. Siglo XIII.



LÁMINA 3. *Aparición de Santa Leocadia a San Idefonso*
Cantigas de Santa María (II), Siglo XIII, Biblioteca del
 monasterio de El Escorial.



LÁMINA 4. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Fernando Gallego, Siglo XV. Retablo de la capilla del cardenal
Mella, Catedral de Zamora.



LÁMINA 5. *Santa Leocadia*
Felipe Vigarny. 1539-1543. Sillería del coro de la catedral de Toledo.



LÁMINA 6. *Santa Leocadia y Santa Engracia*
Luis Carvajal, Siglo XVI. Monasterio de El Escorial.



LÁMINA 7. *Arca de las reliquias de Santa Leocadia*
Nicolás de Vergara el Mozo y Francisco Merino. 1592.
Catedral de Toledo.

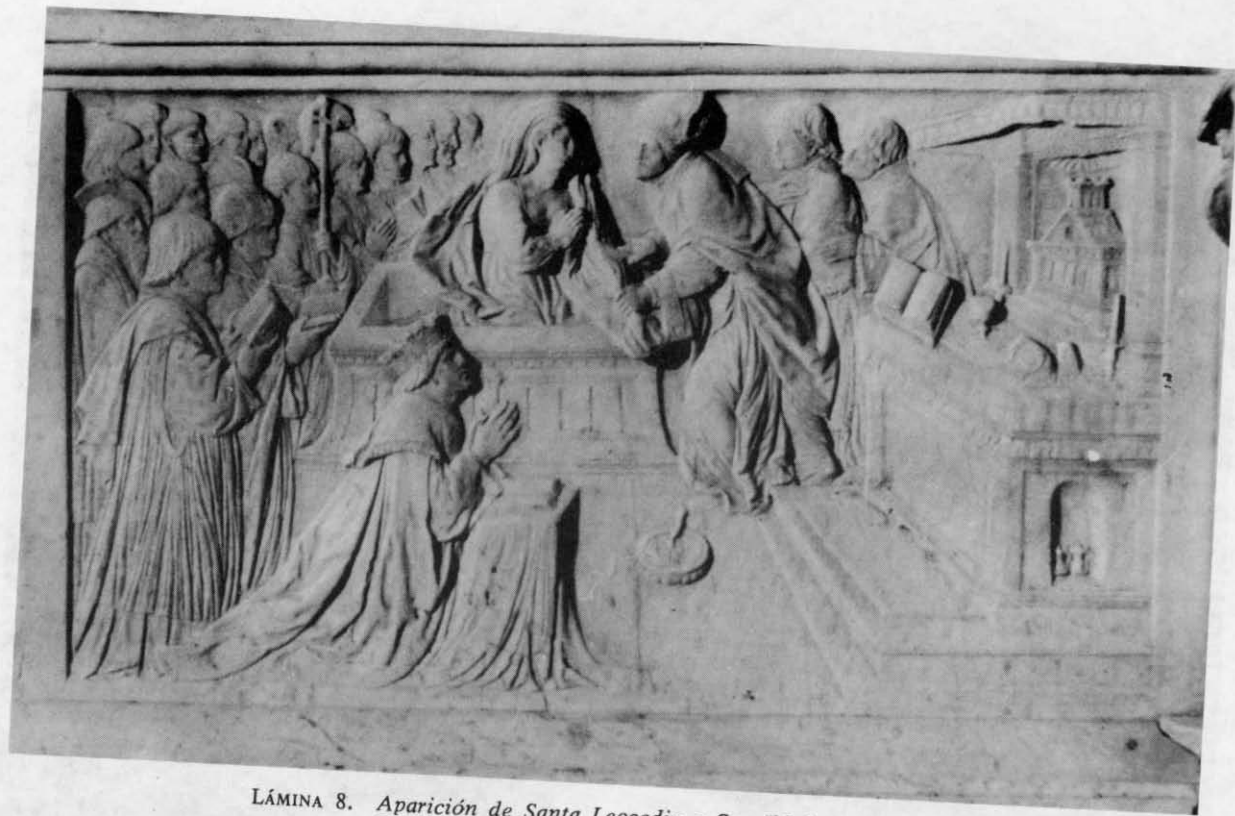


LÁMINA 8. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Felipe Vigarny. 1524-1527. Capilla de la Descensión.
Catedral de Toledo.



LÁMINA 9. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Blas de Prado, 1592. Capilla de Alonso Paz, Iglesia de Santa
María, Talavera de la Reina (Toledo).



LÁMINA 10. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Grabado de la *Vida del glorioso Doctor S. Ildefonso de Toledo*
de Salazar de Mendoza. Toledo 1618.



LÁMINA 11. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Eugenio Cajés. Siglo XVII. Capilla del Sagrario,
Catedral de Toledo.



LÁMINA 12. *Aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso*
Antonio Van der Paele. Siglo XVII. Antiguamente en los
Jesuitas de Alcalá de Henares (Madrid).



LÁMINA 13. *Santa Leocadia*
Narciso y Diego Tomé. 1726. Transparente de la catedral
de Toledo.



LÁMINA 14. *Santa Leocadia ante el pretor*
M. S. Maella. Siglo XVIII. Boceto para el fresco del claustro
de la catedral de Toledo. Catedral de Toledo.



LÁMINA 15. *Muerte de Santa Leocadia*
M. S. Maella. Siglo XVIII. Boceto para el fresco del claustro
de la catedral de Toledo. Catedral de Toledo.